

Plaza pública

► *Congreso de los profesores*

► *Sucesión de Martínez Martín*

Miguel Angel Granados Chapa

Desde ayer, y hasta el viernes, está reunido el decimotercer congreso nacional del Sindicato de Trabajadores de la Educación. El propósito más evidente de la reunión es elegir al sucesor del profesor Ramón Martínez Martín, senador por Jalisco, en la secretaría general del gremio más poderoso de la República.

Esta es la tercera selección en el SNTE desde que en septiembre de 1972 un golpe de mano permitió al profesor Carlos Jonguitud Barrios y a su grupo Vanguardia Revolucionaria encaramarse en el poder sindical. Después del breve interinato de Eloy Benavides, tan precario en su posición que perdió las elecciones de diputado en Tamaulipas, en febrero de 1974 fue elegido el propio Jonguitud Barrios, que dejó tres años más tarde el cargo a José Luis Andrade Ibarra, quien a su vez fue reemplazado en 1980 por Martínez Martín.

Las condiciones en que se efectuará el relevo ahora son por completo distintas que las prevalecientes en esas oportunidades. Si bien se dio acceso al Senado al líder magisterial, puede apreciarse una notoria disminución en la fuerza política del sindicato. Acaba de tomar posesión en San Luis Potosí, capital del estado que gobierna Jonguitud, su opositor más acérrimo, el doctor Salvador Nava Martínez. Es claro que ganó las elecciones. Pero es claro también que no habría faltado manera de hacérselas perdedizas, si no hubiese habido la voluntad en el gobierno del centro de enseñar dónde está el verdadero mando del país. La disminución del poder magisterial no ha sido tan acusada, sin embargo, como para permitir que se llegue al fondo de la averiguación penal sobre la muerte del profesor Misael Núñez, que ya cumple dos años, y cuyos últimos cabos tendrían que localizarse en posiciones tales que significaría, su hallazgo, un rudo golpe a la dirección vanguardista del sindicato.

Por otro lado, el gobierno que inicia sus labores reconoce un menor compromiso con el SNTE que el admitido y practicado por su antecesor. Tal vez porque carecía de toda base social que apoyara su candidatura, López Portillo se echó en brazos de los dirigentes magisteriales y les cedió posiciones y les dio un lugar preponderante junto a sí. De La Madrid, en cambio, si bien no ha cometido el error de pelearse contra los maestros, y hasta se permite elogiar en público a Jonguitud, manifestó también que no gobernará para fines particulares de gremios, en lo que se interpretó generalmente como alusiones inequívocas a petroleros, electricistas y maestros, cuyos líderes cuentan entre los más avorazados de nuestro país.

Por otro lado, cambios administrativos y políticos, ya realizados y otros en vías de aplicación, han provocado un crecimiento de los liderazgos regionales, no todos los cuales se avienen ya de buena gana a la dirección, que aún en ese ámbito se reconoce caciquil, de Jonguitud Barrios. Este mismo debió lanzarse contra esos poderes locales dentro del magisterio, en una célebre carta dirigida a los jefes seccionales, donde hasta de acción directa (mediante personal entrenado en gimnasios) se habla. La desconcentración ya hecha y la descentralización anunciada tenderán a reforzar esas propensiones en el SNTE.

Queda por último el fortalecimiento de la disidencia. A pesar de mil obstáculos, y de su propia desorganización, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación ha hecho progresos notables en los últimos tres años. Ganó sin lugar a dudas las secciones de Chiapas y Oaxaca, ha puesto en jaque a los comités del Valle de México, Morelos e Hidalgo, y ha aumentado sus efectivos en delegaciones importantes. Tal es su fuerza, que hasta el último momento se mantuvo oculto el lugar donde sesionaría el Congreso, y se escogió además un sitio lejano a aquellos donde con mayor fuerza se expresa dicha disidencia.

Veremos sin Jonguitud Barrios tiene capacidad de adaptación y no se empeña en imponer alguien que le sirva dócilmente como hasta ahora ha hecho, y si empeñándose en tal propósito, el gobierno sin advertir el poder creciente del grupo vanguardista, no consigue hacerle mudar de opinión.